
LOS RÍOS EN EL *CANTAR DE MIO CID* Y EL *DIGENIS AKRITIS**

ALFONSO BOIX JOVANÍ

IOANNIS KIORIDIS

INTRODUCCIÓN

EL ANÁLISIS DE los ríos en la épica no es algo nuevo, y todavía menos si se tiene en consideración que este trabajo surge a raíz de unos trabajos previos, centrados en el estudio de los ríos en el *Cantar de Mio Cid* (*CMC*, en adelante). Por un lado, Kioridis (2009: 160-162) ya presentó en su tesis una comparación del papel histórico y literario de los ríos en el *CMC* y en el *Digenis Akritis* (*DA*, en adelante) en su manuscrito de El Escorial; por el otro, Boix Jovaní (2009) ya apuntó la función de los ríos como fronteras en el *CMC*: por un lado, actuaban como límite geográfico entre los reinos cristianos y Al'andalus; por otro, dividían no ya territorios sino clases sociales, siendo utilizados para mostrar la separación entre la vieja nobleza, representada por el bando de los infantes de Carrión y García Ordoñez, frente a la nueva nobleza, representada por el Cid y sus hombres. Quedaba, como excepción, el caso del Júcar, la cual no era difícil de explicar y que, en realidad, permitía precisar diversos aspectos en cuanto al sentido de los ríos como frontera¹.

* El presente estudio forma parte de las actividades desarrolladas en el marco del Proyecto del Plan Nacional de I+D+i con código FFI2009-13058: «Formas de la Épica Hispánica: Tradiciones y Contextos Históricos», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (con subvención de FONDOS FEDER).

1. «Aquí se observa la razón por la que muchos ríos eran utilizados como fronteras: al ser difícilmente vadeable, supone una barrera natural. Ahora bien, aquí el río [Júcar] no actúa como frontera, sino más bien como un elemento estratégico que sirve al Cid para acorralar a sus enemigos, pues allí caen y se ahogan. Esto, que en principio puede parecer una excepción a la regla, no es tal, y permite además puntualizar qué ríos actúan como frontera: son aquellos que figuran dentro de una ruta, del camino que siguen unos personajes, porque ahí sí tienen sentido los ríos como frontera, pero no en una batalla, donde no hay un avance, no hay un camino que seguir» (Boix Jovaní, 2009).

Partiendo de esta concepción del río no como mera referencia geográfica o paisajística, sino como representación histórica y literaria de la frontera, el presente trabajo se ha planteado como una ampliación de aquellos estudios previos, donde se tratará de dilucidar si estos conceptos se registran también en el *DA*. Por supuesto, las diferencias sociales no son el tema principal del *DA*, aunque sí se ha observado la existencia tanto de fronteras territoriales como raciales, a cuyo estudio y comparación con el *CMC* se dedicarán las siguientes páginas.

Para este análisis, se han tomado como base los manuscritos *G* y *E* del *DA*. El texto bizantino se conserva en seis manuscritos datados entre los siglos XIII y XVII junto con diversas versiones rusas –en realidad, adaptaciones de los textos griegos–². Todos los testimonios son refundiciones de un original perdido cuya fecha se establece en torno a principios del siglo XII³. De entre todos los manuscritos, los dos más antiguos –*G* (siglos XIII-XIV)⁴ y el *E* (a partir de mediados del siglo XV)⁵– son los que han acaparado mayoritariamente la atención de los investigadores⁶. Por ello, y siguiendo la tendencia general, el presente análisis se centrará en estos dos testimonios, pues son a todas luces los más interesantes para los especialistas en la materia épica bizantina. En ambos textos se hallan referencias a los ríos y, aunque en *E* se registran menos alusiones, no es adecuado prescindir de este testimonio, pues muchos críticos lo consideran como el más representativo de la épica de Digenis⁷.

1. EL RÍO COMO FRONTERA: DEL DUERO Y EL TAJO AL ÉUFRATES

En el *CMC* se citan hasta diez ríos: el Arlanzón (*Arlançon*), Duero, Henares (*Fenares*), Martín (*Martin*), *Rio d Amor*, Ubierna (*Rio d'Orvina*), Jalón (*Salon*), Jiloca (*Siloca*), Tajo, Júcar (*Xúcar*). Todos ellos son topónimos reales que pueden localizarse fácilmente en el mapa con la sola excepción del *Rio d Amor* (*CMC*, v. 2872), sobre el cual, además, no sabemos a ciencia cierta si corresponde a una ciudad o a un río. Frente a la tan frecuente presencia de los ríos en el *CMC*, son solo dos los hidrónimos presentes en el *DA* fácilmente identificables: el río Hermón (Ἑρμών) y Éufrates (Ἀφράτης o Εὐφράτης).

2. Véase todos los manuscritos y sus versiones en Castillo Didier (1994: 41-43, 49-53) y en Valero Garrido (1981: 40-44).

3. Para la datación del original a principios del siglo XII véase la edición de Αλεξίου (1995: 55-56). Punto de referencia en los estudios sobre este manuscrito del *DA* constituye la edición crítica monumental del mismo profesor en 1985, que dio a conocer ampliamente el manuscrito *E* y contribuyó al avance de los estudios épicos.

4. Datación según Αλεξίου (1995: 64) y Castillo Didier (1994: 46).

5. Según Αλεξίου (1985: 15), Castillo Didier (1994: 46).

6. El resto de manuscritos son: *T* (manuscrito de Trebisonda, siglo XVII); *A* (manuscrito de Atenas –anteriormente conocido como manuscrito de Andros–, siglo XVII); *O* (manuscrito de Oxford, 1670); *P* (manuscrito de Andros, versión en prosa, 1632).

7. A favor del manuscrito *E* están, entre otros, el Profesor Αλεξίου, a partir de su edición crítica de 1985 y también 1987, 1991 y 1995: 13-15, y también Castillo Didier (1994: 43-44); Ricks (1989a: 184); (1989b: 290).

Como poema de frontera que es el *CMC*, el Campeador actúa normalmente en los ríos que, en su época, servían como frontera o como referente de la misma entre los reinos cristianos y musulmanes. Así, puesto que ha de dejar las tierras del rey Alfonso, el Cid parte hacia la frontera al inicio de su destierro, y cruza el Duero:

Passó por Alcobiella, que de Castiella fin es ya;
la calçada de Quinea ívala traspasar,
sobre Navas de Palos el Duero va pasar⁸
(vv. 399-401).

El v. 399 establece que «Alcobiella (...) de Castiella fin es ya», indicando así que Rodrigo ha superado la primera gran frontera cristiana con Al'andalus, el Duero⁹. Los otros ríos por cuyas cuencas se desplaza el Cid, *Fenares*, *Salon* y *Siloca* se encuentran entre San Esteban de Gormaz y Molina de Aragón y se pueden identificar con lo que Criado de Val llama «tierra del *Poema del Cid*» (1972: 5) y se corresponden con aquellos por los que discurría la Marca Media de Al'andalus.

La otra gran frontera, el Tajo¹⁰, aparece como lugar neutral donde se encuentran el Cid y su rey, y donde el Campeador será perdonado, recuperando así el amor regio. Algo muy similar acontece en el *DA* (*G*, IV, vv. 971-1000), donde el rey Basilio, conocedor de la fama de Digenís, desea premiarle por sus heroicas acciones, por lo que solicita una entrevista con el héroe. Recibida la embajada, Digenís accede y hace saber su decisión al monarca con una carta. Como el Cid, es él mismo quien escoge el punto de reunión:

Sobre Tajo, que es un agua cabdal,
ayamos vistas cuando lo quiere mio señor
(*CMC*, vv. 1954-55).

ετ' ὀλίγων παραγενοῦ πρὸς ποταμὸν Εὐφράτην,
κάκει με ὄψει, δέσποτα ἄγιε, ὅταν βούλει.

[con pocos soldados acude junto al río Éufrates,
allí, santo señor, podrás verme cuando quieras]¹¹
(*DA*, *G*, IV vv. 994-95).

El rey accede y marcha hacia el Éufrates (*G*, IV, v. 1006), donde se produce el encuentro con el Akritas (*G*, IV, vv. 1012-1086), en el que Digenís obtiene grandes recompensas y honores por su valentía, entre los que se cuenta el recibir la autoridad de gobernar las fronteras (*G*, IV, v. 1051), y es en la frontera del Éufrates donde Digenís, como héroe de frontera que es al igual que el Cid, desarrollará sus principales acciones guerreras. Es por ello que, como si tratase de mantener el control de las fronteras hasta el último momento, el héroe se asentará hacia el final de sus días en un palacio que ordena levantar junto al

8. Todas las citas del *CMC* incluidas en este trabajo provienen de la edición de Montaner (2007).

9. Para la importancia del *Duero* véase Criado de Val (1970: 87, 102). Para el papel de los ríos véase Criado de Val (1991: 127) y Russell (1978: 192).

10. Fue frontera de Castilla y León con al-Andalus desde la conquista de Toledo en 1085.

11. Todas las citas de *G*, tanto en griego como su traducción, se realizan a partir de la edición de Valero Garrido (1981).

Éufrates (*G*, VII vv. 5-7; *E* vv. 1620-1621), donde recordará sus victorias de antaño (*G*, VIII vv. 69-122; *E* vv. 1709-1749)¹².

En realidad, en la obra bizantina, aunque haya menos referencias a ríos en relación con el *CMC*, se les atribuye a estos y sobre todo al Éufrates un papel mucho más activo. Pero no es este el único río fronterizo que aparece en *DA*. También se cita al río Hermón (*E*, v. 262). Se trata de un topónimo que aparece ya citado por Anna Comneno en *Alexias*: «τὸ στρατηγάτον τῆς Ταρσοῦ πόλεως καὶ ἡ Ἄδανα πόλις καὶ αἱ τοῦ Μόψου ἐστίαὶ καὶ ἡ Ἀνάβαρζα καί, συνελόντα φάναι, ἡ χώρα πάσα τῆς Κιλικίας, ὅσῃν ὁ Κύδνος καὶ ὁ Ἑρμων περιορίζουσι» (XIII, XII, 21)¹³.

Es un río de Kilikía (Asia Menor)¹⁴, al cual se cita como referencia indirecta a las incursiones arábigas que en su día desarrollase Murstasit, abuelo paterno de Digenís (*E*, vv. 261-263). Sin embargo, el Éufrates es el río más importante del canto épico, punto de contacto entre los dos mundos y escenario principal de la acción. Constituye el sector por donde se mueven unos bandidos, los *apelates*, y donde se enfrentarán en duelo singular el héroe y la amazona Maximú (*Μαξιμού*).

Tanto *E* como *G* hacen referencia al Éufrates como frontera, lo cual coincide con la realidad histórica en cuanto que el Éufrates era frontera entre cristianos y árabes en Oriente¹⁵. Así pues, Digenís marcha junto a su amada hacia la frontera, donde sostiene diversos combates contra los *apelates* (*G*, VI; *E*, vv. 1151-1313 y vv. 1421-1605, con especial relevancia del v. 1528 por su evidente referencia al Éufrates como frontera)¹⁶. También el emir actúa en la frontera en el Cantar del Emir de *E* y en los tres primeros cantos de *G*.

No son las únicas referencias al Éufrates como frontera. El manuscrito *E* hace referencia a un lugar –hoy sin identificar– llamado Jalkopetra, relacionado con el gran río, citado dos veces en el manuscrito *G* bajo el topónimo de Χαλκουργίαν (V, vv. 238 y 257), donde se indica que es un lugar muy cerca de Siria –por tanto, en territorios de frontera–, y hasta en cuatro ocasiones en el manuscrito *E* (Χαλκοπέτρην, vv. 293, 332, 426 y como Χαλκόπετρον en el v. 321). Para el prof. Kioridis, el análisis del topónimo muestra que se trata de una palabra compuesta por χαλκός (cobre) y πέτρα (piedra), lo cual remite a un lugar de donde se extraía cobre y que estaría, probablemente, cerca del Éufrates. Esto viene apoyado por unos versos en *E* que remiten a la posición fronteriza del lugar:

Χθὲς ἐκαβαλικεύσαμεν ἀμάδι καὶ οἱ πέντε
καὶ ἐπήγαμεν <ἐκεῖ> εἰς τὸ Χαλκοπέτρην,
ὥς διὰ τὰ κνηγῆσωμεν τίποτε τῶν ἀγρίων·
καὶ εἶδαμεν ἀπὸ μακρὰ, πέραν τοῦ ποταμίου·
παλουκωσίης ἠστέκοντα δεμένα τὰ φαρία.

12. Todas las citas de *E*, tanto en griego como su traducción, se realizan a partir de la edición de Castillo Didier (1994).

13. Citamos por la edición de Reifferscheid (1884: 218). Una correcta traducción es «el distrito militar de la ciudad de Tarso, la ciudad de Adana, los hogares de Mopso y Anabarza y, por resumir, todo el país de Cilicia, que el Cidno y el Hermón delimitan» (edición de Díaz Rolando, 1989: 542).

14. (1979: 21, n. 43, 44); (1985: v5, n. 40).

15. Para la relación de cristianos y musulmanes en el marco de la frontera en *E*, véase Kioridis (2009: 190-197). Ya han estudiado el motivo de la frontera Bádenas (2004a: 42-50; 2004b: 157-158), Castillo Didier (1994: 121), Hook (1993) y Montaner (2004, especialmente pp. 11-12).

16. «Καὶ σύντομα ἐπιλάλησεν, τὸν ποταμὸν περᾶσι» («Y al punto apuró el caballo – para atravesar el río»).

Καὶ οἱ πέντε ἐπιλαλήσαμεν καὶ ἐπήγαμεν νὰ ἰδοῦμεν.
Καὶ ἤψαμεν τοὺς Σαρακηνοὺς, εὐγενεῖς Ἀραβίτας·

[Ayer hemos cabalgado [sic] – nosotros los cinco juntos
----- y <allí> a Jalkopetra fuimos,
con el fin de ir a cazar – algún animal salvaje;
y hemos visto desde lejos – al otro lado del río
que los caballos estaban – a unas estacas atados.
Y apurando los caballos, – los cinco fuimos a ver.
Y hallamos los sarracenos, – a los nobles arabitás]
(vv. 425-431).

Se observa claramente cómo un río –el Éufrates, sin duda¹⁷– separa a los cristianos de los musulmanes, pues la corriente de agua actúa como línea divisoria entre unos y otros. Otro tanto sucede en *G* VI 115ss., donde Digenís defiende a una joven en un oasis en la ruta de Trosis (v. 117), probablemente Trusch, «al norte de Siria y en el margen derecho del Éufrates» (Martínez García 2003: 168, n. 3).

2. DEL *LOCUS AMOENUS* AL PAISAJE ÉPICO EN EL *DA*. SU COMPARACIÓN CON LA AFRENTA DE CORPES

El *locus amoenus* es un tópico que no aparece en el *DA* referido únicamente al gran río fronterizo sino también a otros ríos en general. Así, por ejemplo, con motivo de las bodas de Digenis y su amada, la naturaleza participa de la felicidad del amor¹⁸:

τὰ βουνία ἐσκίριζον, ἐχόρευον αἱ πέτραι,
ἀνέβλυζον οἱ ποταμοί, ἠγάλλοντο τὰ δένδρα,
ὁ ἀῆρ ἐφαιδρύνετο ἐν τῇ χαρᾷ ἐκεῖνῃ.

[los montes brincaban, las rocas bailaban,
los ríos fluían sonoros, los árboles se recreaban,
el aire se hacía brillante entre aquel alborozo]
(*G*, IV, vv. 838-840).

Καὶ ὁ νεώτερος ἐχαίρετον μετὰ καὶ τῆς καλῆς του
εἰς τόπους ὑπολίβαδους καὶ ὅπου κατάσκια δένδρα
καὶ ὕδατα ψυχρότατα, μόνος μὲ τὴν καλὴν του.

[Y estaba feliz el joven-juntamente con su amada
en lugares de pastío- y árboles de mucha sombra
y de fresquísimas aguas,- con su amada solo él]
(*E* vv. 1086-88).

17. En muchas ocasiones, el Éufrates, aunque no se cita explícitamente, se encuentra detrás de las palabras ποταμός, ποτάμιν, παρεποταμία ή παραποταμία, pues la audiencia ya sabía que se trataba del gran río, tal es su importancia.

18. Mientras que *E* es más épico, en *G* existe una mayor novelización, lo cual explica una presencia abundante de referencias al río como *locus amoenus* en este segundo testimonio, así como la existencia de muchas más descripciones de jardines y parajes deliciosos, lo cual se conoce como *ekphrasis*.

Los ríos forman aquí parte de un conjunto mayor, pues son elementos constituyentes de la naturaleza, y por tanto no hay que distinguirlos de ella, pues no tienen un sentido distinto al que tienen el resto de elementos que conforman el cuadro. Sin embargo, hay ocasiones en que un paisaje no es tan agradable, pues se convierte en escenario de sangrientos combates. Para Curtius (1955: 286)

El orador, el poeta, el historiador podían tener necesidad de trazar el escenario de un hecho, esto es, de «situar» un lugar (real o ficticio); en griego esto se llama τοποθεσία o τοπογραφία ('situación' o 'descripción' de un lugar), en latín, *positus locorum* (Estacio, *Siluae*, V, III, 236) o *situs terrarum* (Horacio, *Epístolas*, II, I, 251) (...) importante (...) debió de ser, para los poetas épicos, la indicación topográfica de los cambiantes escenarios de la acción; el suceder épico debe ilustrarse en sus puntos cruciales y culminantes con una caracterización sumaria del lugar, de la misma manera que la trama teatral requiere un decorado, por primitivo que sea, y aunque sólo consista en un letrero con las palabras «esto es un bosque».

Así por ejemplo, «En la canción de Roldán suele haber árboles y colinas en las escenas de lucha y muerte» (1955: 287), por lo que puede observarse cómo el paisaje épico incluye en muchas ocasiones un *locus amoenus*, que deja de ser un lugar para el amor o la belleza para convertirse en escenario de dolor y muerte. El *DA* registra diversos ejemplos de este tópico. Ya en el Canto del Emir (*E* 1-609 y *G* I, II, III), los futuros tíos de Digenís buscan a su hermana entre los cadáveres de unas jóvenes masacradas cerca de un arroyo:

“Διέλθετε εἰς τὸ ὑπαύχενον·εὐρήσετε ρυάκιν,
χθὲς ἐν αὐτῷ ἐσφάξαμεν εὐγενικὰς ὠραίας,
διότι οὐκ ἐπέιθοντο εἰς ἅ τὰς ἐλαλοῦμεν.”
Ἐλάλησαν τοὺς ἵππους των, ἀπῆλθον εἰς τὸ ρυάκιν·
πολλὰς σφραμμένας εὐρηκαν εἰς τὸ αἶμα βαπτομένας·
ὧν μὲν αἱ χεῖρες ἔλειπον, κρῶνιά τε καὶ πόδες·
ὧν δὲ τὰ μέλη ἅπαντα, καὶ τὰ ἐγκατα ἔξω,
γνωρισθῆναι ὑπὸ τινος μὴ δυνάμενα ὄλως.

[«Cruzad esta cañada, hallaréis un arroyo,
en éste, ayer, degollamos a unas muchachas nobles y hermosas,
por no haber accedido a nuestras pretensiones».
Aguijaron los caballos, fueron al riachuelo,
y encontraron a muchas bañadas en su sangre;
unas estaban sin brazos, sin cabezas ni pies;
las otras sin sus miembros y las entrañas fuera,
sin que nadie pudiera reconocerlas]
(*G*, Canto I, vv. 223-230).

«Κὰν ψηλαφάτε, οἱ ἄρχοντες, ὡς δι' ἄγαμον κοράσιον,
νὰ εἶν' ἡ κόρη θαυμαστή, νὰ ἔνι καὶ Ρωμαίσσα,
διέλθατε τὸ ἐπανάφορον, <εὐρήσετε> ρυάκιν·
χθὲς ἐν αὐτῷ ἐσφάξαμεν ἡδονικὰ κοράσια,
διότι οὐδὲν ἠθέλασιν ὡσὰν τὰς ἐλαλοῦμαν»
Καὶ ὡσὰν τὸ ἐκοῦσαν οἱ ἄρχοντες, ἐθλίβησαν μεγάλως
(...)
καὶ ἦλθασιν καὶ ἠῦρῶσαν τὸ ἐρμηνευθέντα ρυάκιν.
Ἐκεῖ ἠῦρῶσαν τὰ κοράσια εἰς τὸ αἶμαν κυλισμένα:

τῶν μὲν αἱ χεῖρες ἔλειπον, ἄλλων οἱ κεφαλές των,
[ὅλες] μαχαιροκοπημένες ἦν καὶ εἰς τὸ αἷμαν κυλισμένες.

[“Oh señores, si buscáis – a una joven doncella –
es niña maravillosa – y es romeica también,–
atravesad la subida, – <hallaréis> un riachuelo:
En él dimos muerte ayer – a unas agradables jóvenes,
porque ellas no quisieron – hacer lo que les decíamos”.
Los señores cuando oyéronlo – grandemente se apenaron,
(...)
y llegaron y encontraron – el nombrado riachuelo.
Allí hallaron a las jóvenes – en la sangre revolcadas;
a unas las manos faltábanles – y a otras la cabeza,
y [todas] apuñaleadas [sic] – y en la sangre revolcadas]
(E, vv. 69-81).

En el *CMC* se registra también un *paisaje épico* en Corpes, lugar donde acontece la afrenta:

Entrados son los ifantes al robredo de Corpes,
los montes son altos, las ramas pujan con las nubes,
e las bestias fieras que andan aderedor.
Fallaron un uergel con una linpia fuent,
mandan fincar la tienda ifantes de Carrión,
con cuantos que ellos traen y yazen essa noch,
con sus mugieres en bracos demuéstranles amor,
¡mal ge lo cunplieron quando salí el sol!
(...)
Allí les tuellen los mantos e los pelliçones,
páranlas en cuerpos e en camisas e en çiclatones.
Espuelas tienen calçadas los malos traidores,
en mano prenden las cinchas fuertes e duradores.
(...)
Con las cinchas corredizas májanlas tan sin sabor;
con las espuelas agudas, don ellas an mal sabor;
ronpién las camisas e las carnes a ellas amas a dós.
Linpia salí la sangre sobre los ciclatones,
Ya lo sienten ellas en los sos coraçones.
¡Cual ventura seríé ésta, sí ploguiesse al Criador,
que assomasse essora el Cid Campeador!
Tanto las majaron que sin cosimente son,
sangrientas an la camisas e todos los ciclatones
(vv. 2697-2744).

El propio Curtius identificó a Corpes como un paisaje épico, en cuanto que constituye un ejemplo habitual de esta clase de tópico, puesto que uno de los ejemplos que da Curtius para representar el paisaje épico es el del *locus amoenus* en mitad de un salvaje bosque, elemento que se corresponde con la imagen de Corpes que ofrece el *CMC*, además de ser también un paisaje donde la naturaleza se tiñe de sangre, como sucedía, por ejemplo, en la *Chanson de Roland*.

En un estudio anterior, uno de los coautores de este trabajo indicó cómo Corpes pasaba de ser un *locus amoenus* a una frontera, en cuanto que los infantes de Carrión hacían allí el amor a sus esposas por la noche –aquí, el robledo actuaba como *locus amoenus*– para, al día siguiente, ultrajarlas en el mismo escenario. Desde allí se separarían, marchando ellos a Carrión y ellas regresando dolorosamente a Valencia (Boix, 2007).

En ese sentido, el *DA* permite ratificar lo observado con respecto a Corpes en cuanto a esa dualidad entre *locus amoenus* y paisaje épico de frontera, acaso simbólico, tal y como sucede en el robledo o en la matanza de las doncellas en el texto bizantino, lugares en los que se enfrentan dos bandos. Según creemos, la idea que subyace en la mayoría de casos es la del río de frontera, función que desaparece cuando no es necesaria –representada en la unión carnal de los que allí se encuentran– pero que resurge en cuanto el conflicto resurge. En el caso de las doncellas, los sarracenos les solicitaron favores sexuales –con lo que el escenario hubiese sido un *locus amoenus*– mientras que, al ser asesinadas, se convierte en un lugar de conflicto, una frontera entre musulmanes y cristianos.

Por otro lado, resulta muy interesante observar, por tanto, cómo el *CMC* y el *DA* utilizan fundamentalmente los ríos y riachuelos tanto para representar la frontera como para crear un *locus amoenus* que acaba tornándose paisaje épico. La diferencia de su función viene indicada en ambos poemas a partir de dos aspectos claros: por un lado, solo los ríos actúan como frontera, mientras que los riachuelos sirven como «elemento decorativo» en los paisajes épicos; por otro lado, solo se citan los hidrónimos de los ríos que actúan como frontera, mientras que en los paisajes épicos no se indica el topónimo de la corriente –así por ejemplo, nada sabemos del nombre del arroyo que había en Corpes–. Como aparente excepción, que no es tal, figura el Éufrates, donde confluyen las características de todos los demás ríos que aparecen en el poema, lo cual es comprensible si se tiene en cuenta que es el río donde acontecen las principales heroicidades de Digenís y que, por tanto, ha de ser el más elaborado de todos los escenarios. Así, es un río frontera, pero también un *locus amoenus* cuando el héroe y su esposa acampan junto a él, o un paisaje épico como escenario de batalla entre Digenís, los apelates y Maximú. Dicha importancia se refleja en el hecho de que, en múltiples ocasiones, no se indique el hidrónimo sino que, con la mera referencia de «el río», la audiencia ya supiese que se trataba del Éufrates, según se ha indicado más arriba (véase n. 17).

3. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA FRONTERA Y LOS PAISAJES ÉPICOS EN EL *CMC* Y EL *DA*

Según se ha podido observar, el uso del río como frontera no es exclusivo del *CMC*, sino que también se extiende hasta el *DA*. De hecho, en este poema incluso el río de los *locus amoenus* actúa como frontera, en cuanto que ese mismo *locus amoenus* se convierte en paisaje épico, escenario de batallas, a causa, precisamente, de que su elemento principal es un río fronterizo.

Teniendo en cuenta las similitudes entre el *CMC* y el *DA*, se impone el extender este análisis, a fin de corroborar si el uso del río como frontera aparece o no en otros textos.

Afortunadamente, ya hemos localizado el mismo asunto en otro texto bizantino, el *Cantar de Armurís* (vv. 31-53):

Ἐκεῖ ἀνεβοκατέβαινε ἀντίπερα τοῦ Ἀφράτη,
 ἀνέβη καὶ ἐκατέβη τον, πόρον οὐδὲν εὐρίσκει.
 Σαρακηνὸς <ἀντίπερα> στέκει καὶ ἀναγελᾶ τον:
 «Σαρακηνοὶ ἔχουσιν φαρία τὰ διώχνουν τοὺς ἀέρας,
 τὴν φάσσαν καὶ τὴν πέρδικαν ἀπὸ περοῦ τὴν παίρνουν
 καὶ τὸν λαγὸν ᾿ς τὸ ἀνήφορον ἀπὸ δρομοῦ τὸν σώνουν,
 κρατοῦν καὶ κολακεύουν τα καὶ πάλι ἐξαπολοῦν τα
 καὶ πάλιν δὲ ὅταν τοὺς φανῆ, τρέχουσιν, πάνουσίν τα,
 καὶ τὸν Ἀφράτην ποταμὸν οὐκ ἠμποροῦν περάσαι
 καὶ ἐσὺ μὲ τὸ παρίππιν σου θέλεις νὰ τὸν περάσης;»
 Τὸ νὰ τ' ἀκούσῃ ὁ νεώτερος, πολλὴν μανίαν ἐπήρεν·
 περνησιτηρίαν τὸν μαῦρον του, διὰ νὰ περάσῃ πέρα.
 Ἦτον ὁ Ἀφράτης δυνατός, ἦτον καὶ βουρκομένος,
 εἶχεν καὶ κύματα βαρέα, ἦτον καὶ ἀποχυμένος.
 Στριγγέαν φωνίτσαν ἔσυρεν, ὄσῃν καὶ ἂν ἐδυνέτον:
 «Εὐχαριστῶ σε, Θεὲ καλέ, καὶ μυριοευχαριστῶ σε·
 ἐσὺ μὲ ἐδώκες τὴν ἀνδρείαν καὶ Ἀφράτης μὲ τὴν παίρνει».
 Ἀγγελικὴ φωνὴ τοῦ ἦλθ' ἐξ οὐρανοῦ ἀπάνω:
 «Μπήξε τὸ κονταράκιν σου ᾿ς τῆς φοινικέας τὴν ρίζαν,
 καὶ μπήξε καὶ τὰ ροῦχα σου ὀμπρὸς ᾿ς τὸ μπροστοκούρβιν,
 κέντησε καὶ τὸν μαῦρον σου καὶ νὰ περάσης πέρα».
 Περνησιτηρίαν τὸν μαῦρον του κ' ἐπέρασέ τον πέρα.

[Allá iba arriba abajo – por la orilla del Eufrates
 la recorrió arriba abajo – y no encuentra vado alguno.
 <Al frente> hay un sarraceno – que se está burlando de él:
 «Los moros tienen caballos – que persiguen a huracanes;
 la torcaza y la perdiz – al mismo vuelo las cogen
 y la alcanzan a la liebre – en camino de subida,
 las retienen y acarician – y las vuelven a soltar,
 y cuando quieren de nuevo – tras ellas corren, las cogen,
 pero no pueden pasar – el río del Eufrates
 y tú con tu caballejo – ¿tú quieres atravesarlo?»
 En cuanto lo oyera el jóven – una gran rabia le dio;
 pone espuelas a su negro – para atravesar el río.
 Era potente el Eufrates – también estaba enturbiado,
 tenía pesadas olas, – también desbordado estaba.
 Un grito aguzo lanzó – tan fuerte como podía:
 «Yo te agradezco, buen Dios – y mil veces te agradezco;
 el vigor Tú me lo diste – y el Eufrates me lo quita».
 Una voz del ángel le vino – desde lo alto del cielo:
 «Clava tu pequeña lanza – en la raíz de la palma
 y fija también tu ropa – adelante de la montura,
 dale espuelas a tu negro – y pasa a la otra orilla».
 Pone espuelas a su negro – y lo pasó a la otra orilla.]¹⁹

19. Citamos por la edición y traducción Castillo Didier (1994: 316-319).

Como se ha dicho, a la vista de estos resultados, parece necesario ampliar el estudio a fin de corroborar si el uso del río como frontera no fue algo meramente histórico, como sucedió con el Duero o Tajo durante la Reconquista, sino que pueda tratarse de un tópico literario presente en la literatura medieval de diversos países y culturas. De los resultados que se vayan obteniendo, podrán observarse tanto el uso de dicho tópico como sus variantes u otros usos del río, lo cual, esperamos, contribuya a comprender de manera más precisa el mensaje de los diversos textos que se analizarán.

BIBLIOGRAFÍA

- ΑΛΕΞΙΟΥ, Στυλιανός, *Ακριτικά-Το πρόβλημα της εγκυρότητας του κειμένου Ε: Χρονολόγηση-Αποκατάσταση χωρίων-Ερμηνευτικά*. Ηράκλειο, 1979.
- , «Για την έκδοση του Ακριτή και του Αρμούρη», *Μαντατοφόρος*, 25-26 (1987), pp. 57-62.
- , «Ιστορικά και γεωγραφικά στον Διγενή Ακρίτη», *Ευφρόσυνον Αφιέρωμα στον Μανόλη Χατζηδάκη*, 1: Υπουργείο Πολιτισμού, Αθήνα, 1991, pp. 34-39.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro, «La épica española y la épica de Diyenís», en *Épica europea de frontera. Resons èpics en les literatures i el folclore hispànic / El eco de la épica en las literaturas y el folclore hispánico: Actas del encuentro científico organizado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 26 de junio de 2003*, ed. Pedro Bádenas y Eusebi Ayensa, CSIC, Barcelona, 2004a, pp. 41-52.
- , «Consideraciones finales», en *Épica europea de frontera. Resons èpics en les literatures i el folclore hispànic / El eco de la épica en las literaturas y el folclore hispánico: Actas del encuentro científico organizado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 26 de junio de 2003*, ed. Pedro Bádenas y Eusebi Ayensa, CSIC, Barcelona, 2004b, pp. 157-159.
- Βασίλειος Διγενής Ακρίτης (κατά το χειρόγραφο του Εσχοριάλ) και το Άσμα του Αρμούρη, κριτική έκδοση, εισαγωγή, σημειώσεις, γλωσσάριο υπό Στυλιανού Αλεξίου, Ερμής, Αθήνα, 1985.
- Βασίλειος Διγενής Ακρίτης και τα άσματα του Αρμούρη και του Υιού του Ανδρονίκου, επιμ. Στυλιανός Αλεξίου, 1η ανατ., Εστία, Αθήνα, 1995 [1η εκδ. Ερμής, 1990].
- Basilio Digenis Akritas*, introducción, cronología, bibliografía, notas y traducción de Juan Valero Garrido, Colección Erasmo, Barcelona, Bosch, 1981.
- BOIX JOVANÍ, Alfonso, «El río en el *Cantar de Mio Cid*», en *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009), Valladolid, Excmo. Ayuntamiento de Valladolid-Universidad de Valladolid, 2010, tomo I, pp. 447-453.
- Cantar de Mio Cid*, edición, prólogo y notas de Alberto Montaner con un estudio preliminar de Francisco Rico, Centro para la edición de los clásicos españoles-Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona, 2007 [primera edición: Crítica, Barcelona, 1993].
- CASTILLO DIDIER, Miguel, *Poesía Heroica Griega: Epopeya de Diyenís Akritas, Cantares de Armuris y de Andrónico*, Universidad de Chile, Santiago, 1994.
- Annae Comnenae Porphyrogenitae Alexias*, I, ex recensione Augusti Reifferscheidii, in Aedibus B. G. Teubner, Lipsiae, 1884.
- COMNENO, Ana, *La Alexiada*, estudio preliminar y traducción de Emilio Díaz Rolando, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1989.

LOS RÍOS EN EL CANTAR DE MIO CID Y EL DIGENIS AKRITIS

- CRIADO DE VAL, Manuel, «Geografía, toponimia e itinerarios del *Cantar de Mio Cid*», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 86 (1970), pp. 83-107.
- , *La ruta del Cid*, La Muralla, Madrid, 1972.
- , «Tierra e itinerario del Cid en Aragón», en *El Cid en el valle del Jalón: Actas del Simposio Internacional*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución «Fernando el Católico», Calatayud, 1991, pp. 127-136.
- CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955 [edición original: *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, A. Francke AG Verlag, Berna, 1948].
- HOOKE, David, «*Digenes Akrites* and the Old Spanish Epics», en Beaton Ricks & David Ricks, ed. *Digenes Akrites: New Approaches to Byzantine Heroic Poetry*, Variorum Reprints, London, 1993, pp. 73-85.
- ΚΙΟΡΙΑΔΗΣ, Ιωάννης, *Ποίηση και πραγματικότητα στο Cantar de mio Cid και στο Διγενή Ακρίτη στην παραλλαγή του El Escorial*, Νούφαρο, Σέριες, 2009.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Óscar, *Poesía Heroica Bizantina. Canción de Armurís, Digenís Akritas, Poema de Belisario*, introducción, traducción y notas de Óscar Martínez García, Gredos, Madrid, 2003.
- MONTANER FRUTOS, Alberto, «Introducción a la épica de frontera (tradiciones románica, bizantino-eslava e islámica)», en *Épica europea de frontera. Ressonances épiques en les literatures i el folclore hispànic / El eco de la épica en las literaturas y el folclore hispánico: Actas del encuentro científico organizado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 26 de junio de 2003*, ed. Pedro Bádenas y Eusebi Ayensa, CSIC, Barcelona, 2004, pp. 9-39.
- RICKS, David, «Is the Escorial Akrites a unitary poem?». *Byzantion*, 59 (1989a), pp. 184-207.
- , «The pleasures of the chase: a motif in *Digenes Akrites*». *Byzantine and Modern Greek Studies*, 13 (1989b), pp. 290-294.
- RUSSELL, P. E., *Temas de La Celestina y otros estudios: del Cid al Quijote*, Ariel, Barcelona, 1978.

